

Otro  
paso  
adelante

*Por el Ilmo. Sr. Director General de Archivos y Bibliotecas ha sido concedido el presupuesto para la habilitación de parte del segundo piso del Ayuntamiento en Casa de la Cultura. Acto seguido de tal concesión, puede ya procederse a la realización de lo que hasta ahora había sido proyecto.*

*La ciudad se felicita de este nuevo paso adelante en pos de su elevación cultural. El año pasado se dió, cuando la inauguración de la Biblioteca de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros. Y ahora se da este nuevo avance con la inminente creación de la Casa de la Cultura en el seno del Ayuntamiento.*

*Bien empieza el año.*

*Precisamente en esta época del invierno que es cuando las cosas, nuestras cosas, parecen ser mucho más de nuestra propiedad.*

*Y doble felicitación ha de merecernos este logro cultural cuando nos consta que existe una marcada satisfacción por parte de la dirección de la Caja de Pensiones al constatar el excelente número de asiduos a su biblioteca, número que resulta ser de los superiores entre los comparados.*

*Bajo tales auspicios, esta noticia no puede menos que enorgullecernos y sentirnos más confiados todavía.*

# AVANCE

SAN FELIU DE GUIXOLS 17 DE ENERO 1957 - NÚM. 467 - AÑO IX



Hace un tiempo — no sabemos exactamente cuando, ni tampoco interesa — nos llegó la noticia, a través de la prensa y de la radio, que en los medios frívolos de norteamérica había aparecido un nuevo engendro diabólico en el arte de la danza. Aunque quizá, y sin quizá seguramente, no debiera incluirse en el orden artístico un baile — pues al «Rock and Roll» nos referimos — en cuya ejecución no interviene un cánon de figuras o pasos preestablecidos, siendo su especial particularidad precisamente el libertinaje autónomo concedido a la pareja ejecutante.

Mucho se ha escrito ya en torno a tan peregrino baile. En términos, por lo general, desfavorables. Se le reprocha su falta de honestidad dentro de los límites clásicos hasta ahora admitidos en el arte terpsicórico.

Algunos, para atenuar en algo la fobia con que lo han recibido los más recalcitrantes defensores de lo tradicional, han recordado el furor que produjo en su tiempo la aparición del charlestón, y la hostilidad con que fué también recibido en aquel entonces por los admiradores y cultivadores del armonioso y apacible vals, considerado como el prototipo de la elegancia y del estilo versallesco, modelo de distinción y buen gusto.

Pronto, sin embargo, abrióse paso la nueva modalidad, y sus acerados detractores vieron obligados a arriar velas y a rendirse a la realidad, que en esto como en todas las cosas es la que se impone, en última instancia, pese al repudio de los pocos o los muchos, que se resisten a aceptarla.

Más tarde, ya sabemos como proliferó el exotismo en los salones de moda. Se importaron nuevas danzas, más o menos selváticas, y actualmente, invertidos los papeles, es el viejo vals el que figura en los programas de las fiestas como un aditamento, en atención y cortesía a su rubricado valor musical, imposible de soslayar.

Los bugüi bugüi, los mambos y el cha-cha-chá lo han ido desalojando de los salones, y nada extraño sería que dentro de poco tiempo tuviera que pedir asilo en los archivos de las discotecas como curiosa pieza de museo.

A buena parte de la juventud actual no le place la sinuosidad armónica de una música concordante con el ritmo de unos movimientos corporales suaves y parsimoniosos. Prefiere la estridencia, el síncope y el estertor epilépticos como pauta para su nerviosismo incontrolado. No quiere acordes de compás lento y melancólico. No se avienen con su vivir acelerado y veleidoso.

Por eso la invención del ya famoso Elvis Presley, con su Rock and Roll, ha colmado sus deseos. Era lo que estaba esperando. Una danza que permitiera dar rienda suelta a todas las ansias de expansión instintiva, sin pasos ni figuras impuestas por los compases de la música. ¡Rock and Roll! Es decir, agitarse, revolverse y arrollarse cada cual a su gusto y manera, libérrimamente, desenfrenadamente. Una danza que viene a ser, comparada con los bailes clásicos, como la lucha libre respecto al deporte pugilístico.

Con todo, si las consecuencias de tal disparate se circunscribiesen a las parejas ejecutantes, la cosa no hubiera alcanzado seguramente la resonancia que ha tenido. Pero según nos cuentan, en ciertos lugares el hecho ha pasado a mayores y ha producido alborotos y jaleo en grande, incluso alguna que otra contusión y destrozo. Se refiere, como uno de tantos casos curiosos producidos por la locura del nuevo baile, que cierto marido inglés ha denunciado el hecho de que su esposa, en trance de dar a luz, no fué asistida debidamente en la clínica donde estaba, porque el personal encargado de la misma estaba celebrando una fiesta, y dejándose arrastrar por el frenesí del «Rock and Roll» se había olvidado de sus deberes con los pacientes.

Estamos por creer que no hay para tanto y que, como pasó con el charlestón antaño, pronto cesará la virulencia de esta nueva epidemia delirante, quedando relegada a una de las tantas que tenemos que soportar, gracias a la paradójica civilización de la sociedad contemporánea.